1. **ORAR POR UN AMIGO, UN ACTO SINCERO DE AMOR**

«Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son» (Jn. 17:9).

La persona que mejor ejemplo nos dio sobre el poder de la oración fue Jesús. Desde niño, junto a José y María trató de aprender lo mejor que pudo sobre la Palabra de Dios y practicó con fe la oración por él mismo y por todas las personas del mundo, buenas y no tan buenas. La oración tenía el primer lugar en su vida y la Biblia nos menciona varias veces en que Jesús la usó para estar unido a su Padre celestial, llenarse de sabiduría y fortaleza para enseñar y guiar a quienes lo seguían mientras estaba en la tierra. Él comenzaba sus días hablando con su Padre y aprovechaba cualquier oportunidad para invocar la presencia y el poder de Dios. A veces oraba solo y en otras ocasiones, acompañado; oraba antes de comer y después de sanar. El amor que Jesús les demostró a las personas empezó por medio de la oración.

Aunque el poder de Dios es infinito y no necesita de la ayuda humana, nos pide que nos dejemos usar para llevar su bendición y amor a las personas que todavía no lo conocen; orar por nuestros amigos es uno de los actos de amor más grandes que podemos realizar. Como seres humanos es muy fácil pensar y preocuparnos solo por nuestros propios problemas, pero Jesús nos enseña que no importa si nuestros amigos están cerca o lejos, en nuestras vidas o no, todavía necesitan que oremos por ellos. Aunque no siempre veamos rápido la respuesta de Dios a nuestras oraciones, nuestro Padre celestial está trabajando sobre los corazones de forma que solo sabremos cuando moremos con él por la eternidad. «Podéis orar por la obra. La oración del corazón sincero, ofrecida con fe, será oída en el cielo. Y habéis de trabajar según vuestra capacidad» (JT, 3:66.3).Dios nos ha llamado a amarnos y apoyarnos unos a otros. Los amigos en el Señor son amigos para siempre, porque tenemos la esperanza de vivir juntos en el cielo para jugar y aprender no solo junto a los amigos terrenales, sino también al lado de tu amigo Jesús.

Cuando oramos por las necesidades de las personas que nos rodean, como nuestros familiares, maestros, compañeros y amigos, sean creyentes o no, estamos intercediendo ante Dios por ellos; esta oración tiene mucho poder porque nuestro corazón se abre al poder divino y Cristo nos da sabiduría y habilidades para convertirnos en un rayito de bendición para ellos. Nuestras oraciones llegan a ser como puertas abiertas para que el Señor Jesús trabaje poderosamente en la vida de los demás. Él respeta nuestra libertad de elección, pero derrama su Espíritu Santo a través de nosotros para influir en ellos. «No hay límite a la utilidad del que, poniendo a un lado el yo, permite que el Espíritu Santo obre sobre su corazón, y vive una vida enteramente consagrada a Dios»(SC, 315.1).

Lo hermoso de la oración intercesora es que no se limita a pedirle a Dios que nos ayude a solucionar un problema o que nos proteja de dificultades futuras; también podemos agradecer en oración si un familiar o amigo cuenta que algo bueno le pasó en su vida. La amistad es un regalo sagrado que crece entre las personas a medida que pasan tiempo juntos y la mejor forma de cuidarla es orando los unos por los otros.

Jesús y su papá, mamá, hermanos, incluso tías y primos fueron escogidos por Dios para entregarles una misión especial; con amor aceptaron que por medio de él se esparciera la noticia en todos los rincones de la tierra de que todas las familias del mundo podrían tener el regalo de la salvación y la esperanza de vivir juntos por la eternidad en la Nueva Jerusalén.

En el ejemplo de Jesús, María y José podemos admirar el cumplimiento del plan divino de hacer de la familia cristiana una especial comunidad de vida y de amor; por medio de ellos podemos aprender que todos los integrantes de todas las familias adventistas del séptimo día están llamadas a llevar el mensaje de salvación a las familias de toda nación, tribu, lengua y pueblo que todavía no conocen la alegría del amor de Dios.«Por el Espíritu Santo Dios mismo indicó a María cómo debía educar a su Hijo. María enseñaba a Jesús por las Santas Escrituras, y el niño aprendió a leer y a estudiar por sí mismo el Libro de Dios» (CNS, 22.5).José y María construyeron un hogar donde el amor de Dios, sus mandamientos y su forma de vida eran lo primero.

Nosotros formamos parte de una familia un poco parecida, que también tiene un encargo muy especial. Unidos también colaboramos con Cristo para que actualmente más personas, junto a sus seres amados entiendan que al lado de Jesús pueden encontrar paz en sus vidas, tener cada día más unidad y llegar a ser parte de la familia celestial. ¡Por eso una de las mejores herramientas que nos ha dejado Dios es la oración, para que podemos orar por ellos!

El versículo 11 del capítulo 17 del libro de Juan muestra que Jesús sigue pidiendo a Dios por sus discípulos y dice estas hermosas palabras: «Yo no voy a seguir en el mundo, pero ellos sí van a seguir en el mundo, mientras que yo me voy para estar contigo. Padre santo, cuídalos con el poder de tu nombre, el nombre que me has dado, para que estén completamente unidos, como tú y yo». ¡Qué hermoso que un amigo ore así a Jehová por nosotros, de una forma tan amorosa mostraba preocupación por el cuidado de sus amigos y por que siguieran unidos con el Padre celestial.

*¿Estas listo para dar a conocer el poder de la oración intercesora?*

Uno de los regalos principales que Dios dio para tener una amistad más cercana y profunda con él es la oración. Esta es la respiración del alma, es nuestro medio de comunicación con nuestro Salvador; a través de ella podemos hablarle y escucharlo; como se mencionaba anteriormente, es más que pedir y agradecer: es relacionarnos con nuestro Padre y protegernos del enemigo. Elena de White describe el poder de la oración con estas palabras poderosas: »Satanás no puede soportar que se recurra a su poderoso rival, porque teme y tiembla ante su fuerza y majestad. Al sonido de la oración ferviente, toda la hueste de Satanás tiembla» (TI,1:309).

Vive el *poder de Dios*: para ser buenos intercesores entre Dios y las personas que nos importan, debemos primero caminar con Dios, tener una amistad cercana para iniciar nuestro camino de amor.

Cuando primero buscamos a Dios y oramos por ese plan por el cual nos hemos propuesto interceder por nuestros amigos, estamos entregándole la dirección de todo; no debemos preocuparnos por nada, pues será Cristo quien obre en nuestros propios corazones para acercarnos a él; nos llenará de sabiduría divina con el fin de alcanzar las almas de nuestros amigos para su reino. Elena de White nos recuerda que nunca debemos dejar de orar, porque «La oración no baja a Dios hasta nosotros, antes bien nos eleva a él» (La oración, 11.1).

1. Busca un momento y un lugar especiales para hablar con Dios de tu deseo de interceder por otras personas.
2. Pídele a Dios que te muestre quiénes son esas personas que necesitan especial oración en sus vidas.
3. Haz una lista con los nombres de las personas por las que sientes que debes orar y sus peticiones si las conoces.
4. Cuando los motivos se pueden contar públicamente, pídeles a tus amigos, familiares o hermanos de la iglesia que se unan en oración. El mismo Jesús nos dice en Mateo 18:19: «Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos».

*Pregúntales a tus amigos por qué necesitan que tu ores*: a algunas personas les es un poco difícil contar lo que sienten, pero nada perdemos con intentarlo; todo lo contrario, podemos lograr que nuestro amigo sienta nuestro apoyo e interés por él. De forma amable y en un espacio de confianza puedes preguntarle cuál es esa tristeza con la que quisiera que Jesús le ayudara o esa alegría por la que le quisiera agradecer también. Recuerda que la oración no solo es para pedirle a Dios, sino también para agradecerle y contarle aquello que nos hace felices.

Los motivos para orar pueden ser diferentes: por que les vaya bien en la escuela, por la salud de algún familiar o por algún logro específico. No importa cuál sea, puedes ser tú quien poco a poco les muestres el poder de la oración con fe; pronto verás cómo ellos mismos te pedirán que ores por sus peticiones, porque empezarán a ver el gran poder de Dios en sus vidas.

*Invita a tus amigos**a orar juntos*: para muchos, dar este paso y hacer esta invitación no es fácil, pero Jesús te mostrará el momento correcto para hacerlo. «Todo niño puede obtener conocimientos de la misma manera como Jesús los obtuvo. Sólo debemos dedicar nuestro tiempo a aprender lo que es verdadero. La mentira y las fábulas no nos serán de provecho» (CNS 23.2).Por medio de la oración estamos invitando al Espíritu Santo a que haga su labor de «ablandar» el corazón de las personas por quienes oramos para que sientan el amor del mensaje que Dios tiene para ellos y experimenten por ellos mismos el poder de la oración.

Después de haber puesto en práctica nuestro ejemplo anterior, anímalos a hacer una oración por ellos mismos; este es un gran paso para alguien que nunca lo ha hecho y puede que emociones como la alegría, la gratitud o la tristeza se muestren en distintas formas, como las lágrimas; este es un buen momento para demostrarle a nuestro amigo que abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo no es motivo de vergüenza ni de burla; todo lo contrario, es una señal de que queremos ser más fuertes con su ayuda. Tú puedes ser un espacio seguro para él.

*Lidera un grupo de oración con tu grupo cercano*:invita a orar rápidamente a tu grupo de amigos antes de un examen para que les vaya bien, al salir juntos hacia algún lugar, o antes de hacer cualquier actividad para pedir protección; esto puede marcar la diferencia en el día de tus amigos. No tiene que ser una oración muy larga o un culto completo.

Con el tiempo, con permiso de sus padres podrás invitar a tus amigos a tu casa a pasar tiempo para compartir; y junto a tus padres y otros miembros de tu familia podrás aprovechar la oportunidad para invitarlos a participar de un pequeño culto familiar en donde podrán escuchar y les podremos enseñar coritos e himnos, leer una corta reflexión y hacer oraciones de agradecimiento y peticiones. El ejemplo de amor y consagración de nuestra familia puede llegar a ser una motivación para quienes nos ven aunque no nos demos cuenta. «Así es como el hogar cristiano debe ser: una luz en el mundo. De él, mañana y noche, la oración debe elevarse hacia Dios como el humo del incienso. En recompensa, la misericordia y las bendiciones divinas descenderán como el rocío matutino sobre los que las imploran» (JT, 3:93.1).

*Invita a tus amigos a orar con sus familias*:“Los niños harán lo que otros no puedan hacer—Cuando los agentes celestiales vean que no se permite más a los hombres presentar la verdad, el Espíritu de Dios descenderá sobre los niños y ellos harán en la proclamación de la verdad una labor que los obreros de mayor edad no podrán hacer, por cuanto su camino se hallará cerrado”(HC, 445.1).¿No te parece este un mensaje motivador?

Es probable que muchas de las familias de tus amigos no solo no sean cristianas o practiquen otras religiones, sino que además no tengan a Dios presente en sus vidas y por diferentes motivos no les interese. Quizá pensemos que es un reto para nosotros, pues no sabemos cómo sean sus familias ni los gustos que tengan; aun así, no debe ser un motivo para juzgar o criticar; todo lo contrario, es una oportunidad para poner a prueba el poder de Dios. La oración es un regalo ordenado por el cielo para quitar los sentimientos de debilidad, miedo o prejuicio que tengamos, y relevar la omnipotencia de Dios, el único que puede tocar los corazones de aquellos por quienes oramos. ¡Usémosla!

*Orando como una sola familia*: una de las imágenes que más le agradan a Jesús es ver a las diferentes familias orando unidas, padres, madres e hijos arrodillados ante su trono, unidos en una sola voz. «Dios quisiera que nuestras familias fuesen símbolos de la familia del cielo. Recuerden esto cada día los padres y los hijos, y relaciónense unos con otros como miembros de la familia de Dios. Entonces su vida será de tal carácter que dará al mundo una lección objetiva de lo que pueden ser las familias que aman a Dios y guardan sus mandamientos. Cristo será glorificado; su paz, su gracia y su amor compenetrarán el círculo familiar como un perfume precioso» (HC,13.2).

Con ayuda de nuestra familia podemos acordar esta vez con los padres de nuestros amigos, momentos para compartir un almuerzo agradable, una tarde de juegos o una salida tranquila. En estos espacios podemos aprovechar para hacer una pequeña oración por los alimentos, invitar esta vez a toda la familia a estar con nosotros en un pequeño culto familiar, o elevar una pequeña oración a la hora de la despedida para agradecer a Jesús por la compañía de nuestros amigos y su familia. «La mejor obra que podáis hacer es la de enseñar, educar. Cuandoquiera que encontréis ocasión de hacerlo, sentaos con alguna familia, y permitid que sus miembros hagan preguntas. Luego contestadlas con paciencia y humildad. Llevad a cabo esta obra en conexión con vuestros esfuerzos más públicos. Predicad menos, y educad más, dirigiendo estudios bíblicos y orando con las familias y los grupos pequeños» (El evangelismo, 356.6).

*Sigue orando…* probablemente por el trabajo de nuestros padres, nuestro círculo de amigos cambie bastante; sin embargo, podemos usar el poder de la oración intercesora para seguir cerca de aquellos amigos aun en la distancia y que queremos que sigan siendo bendecidos por el amor de Dios. Cuando estamos lejos de nuestros amigos y no podemos hablar o verlos tan seguido como antes, podemos seguir orando por ellos, por aquello que sabemos que necesitan, para que Dios ponga el deseo en su corazón de buscarle; podemos orar también por la unión de sus familiares, por sus estudios, por sus amigos actuales y para que lo que puedan llegar a conseguir sea una bendición para su vida. Son muchos los motivos por los que podemos orar por nuestros amigos.

La oración intercesora cuando viene de un corazón sincero, busca que se conozca la voluntad de Dios y que se cumpla, no importa si nos trae beneficio o si no es de acuerdo con lo que queremos. La verdadera oración de intercesión busca la gloria de Dios, no la nuestra. Como meta personal, cada cierto tiempo podemos preguntar a nuestros amigos nuevamente por sus motivos de oración, si son los mismos, han cambiado o se han agregado nuevos pedidos. Aunque siempre estamos orando y pidiendo al Señor en nombre de nuestros amigos, las necesidades cambian todo el tiempo.

*Preguntas para analizar…*

¿Te gustaría tener una vida de oración más fuerte?

¿Qué es lo que más te motiva a orar?

¿Te gustaría convertirte en un poderoso intercesor de Dios?

**Conclusión**

Durante su vida aquí en la tierra, nuestro Señor Jesús fue nuestra gran intercesor ante Dios; él oraba por las personas que sufrían enfermedades, por los que estaban endemoniados, oró por sus discípulos y oró por todas las personas que creían en él, incluyéndonos a ti y a mí. Elena de White nos cuenta que «Así obró Jesús desde su niñez, sin alardes y en beneficio de los demás. Ni los sabios maestros ni sus propios hermanos pudieron inducirle a que procediera de otra manera. Con firmeza de ánimo llevaba a cabo el propósito de su vida, pues estaba llamado a ser la luz del mundo» (CNS, 33.1).Después de su muerte y ascenso lo sigue haciendo en el cielo.

Nosotros tenemos la oportunidad de seguir los pasos de Jesús, cuando oramos por familiares, conocidos y amigos; de esta forma le estamos diciendo a Dios que seguimos comprometidos con él, que dependemos de su poder y que necesitamos toda la ayuda divina para abrazar espiritualmente a nuestro prójimo**.**Cristo quiere que todos los cristianos seamos intercesores, nos llama a que tengamos la oración como nuestra mejor herramienta para ayudar a otros y para defendernos del enemigo. Cuando caminamos al lado de Jesús llevamos frutos de justicia que solos dan testimonio.

***Oración*:** Amado Jesús, gracias por los amigos que me has dado, te pido que les muestres tu amor y tu poder. Te pido que guíes su alma por tus caminos. Si están tristes, dales tu paz y tu amistad; si sienten miedo, bríndales tu compañía y abrázalos; si se sienten cansados, renueva sus fuerzas. ¡Amén!

**Citas y referencias**

White, E. G. *Cristo nuestro Salvador* (1976). Pacific Press Publishing Association.

White, E. G. *El evangelismo* (1994). Asociación Publicadora Interamericana.

White, E. G. *El hogar cristiano* (2007). Asociación Casa Editora Sudamericana.

White, E. G. Joyas de los testimonios, t. 3 (2004). Asociación Casa Editora Sudamericana.

White, E. G. *La oración* (2009). APIA.

White, E. G. *Servicio cristiano* (1981). Pacific Press Publishing Association.

White, E. G. *Testimonios para la iglesia*, t. 1 (2003). Asociación Publicadora Interamericana.